

Don Marcelo Spínola y Maestre, formador de sacerdotes. La formación sacerdotal en el magisterio del pontificado de Sevilla

Amador Domínguez Manchado
Párroco de San Francisco de Asís de Sevilla

Resumen: Estudio de la labor de formador del clero y la feligresía que lleva a cabo Marcelo Spínola a lo largo de su trayectoria vital. El trabajo está estructurado en cuatro grandes bloques que abarcan aspectos que consideramos relevantes de las enseñanzas en cuanto a formación humana, espiritual, intelectual y pastoral que encontramos en sus abundantes escritos. Al mismo tiempo, abordaremos algunas cuestiones biográficas para demostrar la tesis de que lo extraordinario de su magisterio viene dado porque enseña lo que vive, poniendo en práctica las virtudes cristianas como pastor.

Palabras clave: Sacerdotes; Feligreses; Virtud; Formación; Caridad; Cristo; Oración; Eucaristía; Santidad; Pastoral.

Abstract: This paper studies the importance of the task as master of the clergy and parishioners that made Marcelo Spinola during all his life. The article is composed by four big parts that include the most important ideas in his many papers and works regarding to human studies, spiritual education, intellectual education and pastoral. At the same time, we will talk about some biographical matters to prove that the greatness of his teaching comes from leading an exemplary life, full of christian virtues and principles as a priest.

Keywords: Priests; Parishioners; Virtue; Education; Charity; Christ; Prayer; Eucharist; Holiness; Pastoral.

1. Introducción: Don Marcelo, maestro y modelo de sacerdotes

Nos proponemos en este artículo abordar la faceta de maestro de sacerdotes de uno de los más insignes y venerables pastores que ha pontificado nuestra archidiócesis hispalense: don Marcelo Spínola y Maestre. La centralidad temática de nuestro trabajo la constituye la formación del clero en su magisterio escrito, durante el pontificado de Sevilla, con una particularidad que constituyó la esencia y fundamento de toda su espiritualidad sacerdotal y su ministerio episcopal: el Corazón de Cristo¹. Su vida misma es un fiel reflejo del Corazón de Cristo, una identificación total con Jesús Buen Pastor.

Nuestro protagonista es un maestro de vida sacerdotal², así lo verifican todos sus escritos, vive lo que escribe y enseña lo que vive.

Nuestro propósito es intentar demostrar que en el magisterio escrito de don Marcelo, encontraremos una verdadera y suprema formación del clero para todos los tiempos: humana, espiritual, intelectual y pastoral; que más de un siglo después tienen plena actualidad y que, por todo ello, constituyen las partes en que se estructura este trabajo. Su empeño fue enseñar que la razón principal del presbítero está en ser para el pueblo, convirtiéndose en modelo de la grey. En su Exhortación Apostólica y Postsinodal *Pastores Dabo Vobis*, Juan Pablo II desarrollará, actualizando, lo que el beato Spínola ya apunta:

“la Iglesia no puede dejar jamás, en realidad la formación de los futuros sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos y la atención asidua, llevada a cabo durante toda la vida, con miras a su santificación personal en el ejercicio de su ministerio y mediante la actualización constante de su dedicación pastoral, considerándolo la Iglesia como una de las tareas de máxima importancia para el futuro de la evangelización de toda humanidad”.

Don Marcelo no tuvo la intención de hacer ningún tratado de formación sistemático para su presbiterio, por lo que usaremos como base sus escritos: circulares, pastorales, exhortaciones, instrucciones, ejercicios espirituales, cartas personales, abundaron a lo largo de su pontificado en Sevilla (1896-1906), durante el que su máxima preocupación en la época de pecado y alejamiento de Dios que le tocó vivir fue la formación del clero y de su feligresía. De la lectura de estos documentos podemos concluir que son cuatro los proyectos de don Marcelo para conseguir un clero virtuoso y sabio: encontrar un edificio nuevo para poder trasladar el seminario metropolitano³; alcanzar de Roma las

¹ BOAS 333 (1896) 66-95; BOAS 334 (1896) 105-107; BOAS 339 (1896) 251-252; BOAS 359 (1897) 69-70; BOAS 382 (1898) 74-79; BOAS 409 (1899) 43-47; BOAS 334 (1900) 83-86; BOAS 458 (1901) 51-57; BOAS 507 (1903) 8-10; BOAS 509 (1903) 89-96; BOAS 554 (1904) 409-412; BOAS 561 (1905) 121-127.

² GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 13-14; MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, pp. 8-12.

³ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario 1906-2006*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 89; *Beato Marcelo Spínola y Maestre, pasado y futuro, lección inaugural del curso 2006-2007 del Centro de Estudios Teológicos*

facultades de Derecho Canónico, Teología y Filosofía⁴; instaurar la carrera abreviada⁵; enviar estudiantes al Colegio Español de San José en Roma⁶.

Con todo ello intentaremos argumentar que nuestro protagonista es un modelo y maestro de sacerdotes, cuya persona y magisterio escrito son una extraordinaria formación para el clero a día de hoy. Quisiera refrendar al hilo de este punto estas palabras con las que don Juan José Asenjo Pelegrina, arzobispo de Sevilla, escribe en un prólogo dedicado al cardenal Spínola:

“En el beato Marcelo Spínola, tenemos los sacerdotes de Sevilla y de toda Andalucía un modelo cercano. Él respiró el mismo aire que nosotros respiramos, contempló el mismo paisaje que nosotros contemplamos, y se santificó en el ejercicio de su ministerio con dificultades análogas a las nuestras y con ambiente parecido a aquel en el que nosotros ejercemos nuestro sacerdocio. Por ello su vida debe ser ejemplo, aliento, estímulo y esperanza en el ejercicio del ministerio que se nos ha confiado, como nos dijera el papa Juan Pablo II en la homilía de la beatificación de don Marcelo Spínola en la Basílica de san Pedro el 29 de marzo de 1987”.

de Sevilla, CET, Sevilla, 2006, pp.18-19; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, p. 419; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, pp. 484-485; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*, BAC, Madrid, 1984, pp. 94-95.

- ⁴ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario 1906-2006*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 90-97; *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, pp. 221-230; *Beato Marcelo Spínola y Maestre, pasado y futuro, lección inaugural del curso 2006-2007 del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*, CET, Sevilla, 2006, pp. 19-22; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, pp. 412-417; GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VIII, pp. 75-77; GARCÍA DE LA MATA CALVO, J. L., *Pontificado en Sevilla de don Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906)*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1998, pp. 85-90.
- ⁵ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario 1906-2006*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 97-101; *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, pp. 229-230; *Beato Marcelo Spínola y Maestre, pasado y futuro, lección inaugural del curso 2006-2007 del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*, CET, Sevilla, 2006, pp. 22-24; BOAS 372 (1897) 185-187.
- ⁶ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario 1906-2006*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 201-207; *Beato Marcelo Spínola y Maestre, pasado y futuro, lección inaugural del curso 2006-2007 del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*, CET, Sevilla, 2006, pp. 24-26; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 251-256.
- ⁷ MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Madrid, 2010.

2. La dimensión humana en la formación sacerdotal

Don Marcelo sabe por propia experiencia que una adecuada formación humana es el fundamento necesario de toda la formación sacerdotal, que encuentra su exigencia en la plasmación de lo ontológico del presbítero en la cotidianeidad de su ministerio vivido en la propia existencia y en la sociedad en la que le ha tocado vivir. Entre las diversas corrientes ideológicas que se van imponiendo en la sociedad de su tiempo, y que defienden una idea de progreso fuertemente ideologizada, destacan cuatro: el escepticismo, el naturalismo, el socialismo y el sensualismo⁸. Éstas van forjando una manera de pensar, sentir y actuar que alejan totalmente de Dios. De aquí que para don Marcelo la formación humana fuera de vital importancia, pues con ella el presbítero desarrolla una íntima relación con el pueblo a él encomendada, que es el fin de su misión; porque para que su ministerio sea humanamente creíble, es fundamental que el sacerdote transparente una personalidad que sirva de puente para llevarlos a Dios.

Nuestro protagonista trata por todos los medios de que sus seminaristas y su clero alcancen una justa y necesaria madurez, y pone todos los medios a su alcance para que su presbiterio forje una personalidad de tanta alteza humana que sean otros cristos en la tierra por su vida de santidad⁹.

Para don Marcelo la educación consiste en dejarse educar por Cristo, para así poder configurarse con él y adquirir los sentimientos del Corazón de Cristo, que no son otros que reflejar su humanidad santísima en nuestra humanidad. De esta manera el sacerdote debe tener amor a la verdad, ser responsable de sus actos, obediente con su obispo y humilde y respetuoso con el prójimo, caritativo, generoso y siempre disponible con su tiempo para los demás, y coherente con su vida.

Nuestro autor está convencido de que el modelo educativo que llevará al reinado del Corazón de Cristo debe estar basado en el ejercicio de las virtudes, que en sí mismas cuando se practican producen una belleza y armonía, atraen el corazón hacia ellas y dejan al alma en un estado de felicidad y santidad de vida. Las virtudes fueron definidas por santo Tomás de Aquino como los *“hábitos operativos infundidos por Dios en la potencias del alma para disponerlas a obrar según el dictamen de la razón iluminada por la fe”*¹⁰.

La virtud es comunicada por Dios en la memoria, en el entendimiento y en la voluntad mediante la acción de la Gracia santificante, y está llamada a ir creciendo

⁸ AECS, F 20, p. 12-30; F 32, p. 49-52.

⁹ MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, pp. 37-38; GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 37-38; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 65-67; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestro. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 378-381.

¹⁰ *Obras completas del Padre Alfonso Torres, VI, vol. 2. Ejercicios espirituales*. Madrid, 1967, p. 609; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestro. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum, Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 382.

mediante la intervención divina que hace desarrollar en el alma mediante la respuesta humana, que consiste en una dócil y permanente colaboración a la acción de la Gracia y de los dones del Espíritu Santo¹¹. En este sentido, el papel del hombre y en particular del que nos ocupa, del sacerdote, es imprescindible y esencial. El presbítero tiene necesariamente que procurar, colaborar activamente en la adquisición y desarrollo de las virtudes¹². La importancia de las virtudes es tal, que a mi entender, los conocimientos que conforman la formación intelectual, espiritual, humana y pastoral solo pueden ser puestos en práctica mediante el ejercicio de las virtudes, alcanzando así una total identificación con Cristo, modelo de vida y ejemplo a seguir por el sacerdote¹³.

La principal causa por la que el beato Marcelo Spínola presenta el tema de las virtudes en la vida sacerdotal con tanta extensión y profundidad, es la propia naturaleza y misión del presbítero. La vocación y el oficio sacerdotal recibidos en la ordenación, exige un alto grado de virtud para el fiel desempeño de su ministerio. La segunda razón por la cual don Marcelo habla a su presbiterio de la importancia de cultivar la virtud, es la necesidad que toda persona y la sociedad entera tiene de ellas. Nuestro autor defiende incansablemente que contra todos los desórdenes, vicios y toda clase de males, la única solución es la vida virtuosa que el presbítero está encargado de transmitir y enseñar con su propio ejemplo y testimonio¹⁴. La tercera razón por la que don Marcelo nos habla de que el sacerdote ha de procurar desarrollar las virtudes que le son propias, es para hacer frente con alta dignidad a las graves amenazas y persecuciones externas que la Iglesia recibe de sus enemigos¹⁵.

Son muchas las virtudes que requieren la naturaleza y misión del sacerdote, pero hay algunas que por su gravedad e importancia son subrayadas de manera especial por nuestro autor. Nosotros aquí expondremos las más relevantes y significativas que aparecen en sus enseñanzas plasmadas en sus escritos. Por una parte están las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad; así como las que aparecen constituyentes de las promesas hechas en la ordenación sacerdotal: la obediencia, la pobreza y la castidad; y todas aquellas que sobresalen en el magisterio de Spínola como son: piedad, humildad, dulzura, mansedumbre, paciencia, laboriosidad, celo por la Iglesia y por las almas, orden de vida, valor y modestia, olvido de sí mismo, desinterés y porte sacerdotal.

A continuación hacemos unas breves anotaciones de cada una de estas virtudes:

¹¹ AECS, F 33, p. 22-23, 37-38; ROYO MARÍN, A., *Teología de la perfección cristiana*. BAC. Madrid, 2001, pp. 160-165.

¹² GRANADO BELLIDO, A., *Siempre a punto para el bien. A propósito de la virtud de don Marcelo Spínola y Maestre, Cardenal Arzobispo de Sevilla*. PPC. Madrid, 1986, pp. 12-13.

¹³ Cf. BOAS 579 (1905) 328-330; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 61-67.

¹⁴ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*, BAC, Madrid, 1984, p. 95; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 126-128.

¹⁵ BOAS 579 (1905) 328; BOAS 339 (1896) 254-255; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 122-125.

- a) La fe. Es para el beato Spínola la primera entre las teologales y la base de todas ellas. Nuestro autor no hace ningún tratado teológico especulativo, sino que cada verdad de fe es para él un principio de acción, un impulso y valor que le lleva a ponerla en práctica. Esto es que él llama “espíritu de fe”, es decir la fe vivida¹⁶. La fe es la base sólida de toda la vida personal y pastoral, y el alma de todo lo que conforma el ministerio ordenado. Para nuestro protagonista si el mártir es quien derrama su sangre por Dios en beneficio de los hombres, el sacerdote, es el mártir de la causa de Dios, cuando vive con fe verdadera y auténtica su ministerio pastoral, entregándose a su grey sin reservas¹⁷.
- b) La esperanza. La virtud de la esperanza es el deseo de aspirar al reino de los cielos, mediante la puesta en práctica en esta vida, de aquellos medios y acciones que nos ayudan a mantener nuestra mirada hacia los bienes eternos¹⁸. Nuestro autor nos recuerda que esta virtud se fundamenta en las promesas hechas por Dios, manifestado al hombre en el corazón de Cristo¹⁹. Se trata de crecer en el cumplimiento de estas promesas.
- c) La caridad. Entre todas las virtudes teologales y cardinales en la vida y magisterio de don Marcelo, esta sobresale de forma preeminente y manifiesta, hasta tal punto que él mismo llega a afirmar que todas las virtudes de Cristo, y las que el sacerdote debe imitar de Él, se reducen y sintetizan en una sola: la caridad²⁰. Podemos definirla como la virtud “por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios”²¹. Don Marcelo nos ofrece como conclusión que: “la caridad es Dios, viviendo y reinando en nosotros”²² y la considera como una virtud eminentemente sacerdotal, con una doble vertiente pastoral: el amor a la Iglesia y el celo por las almas²³, aspectos que vamos a desarrollar brevemente a continuación.

¹⁶ AECS, F 32, pp. 21-48; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 134-135; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 161-162; GONZÁLEZ CHAVES, A. J., *Beato Marcelo Spínola. El bien a manos llenas*. BAC. Madrid, 2005, pp. 157-162; FARFÁN OLABARRIETA, M., *Postulados, artículos e prueba testimonial del proceso ordinario sobre la fama de santidad, virtudes y milagros del siervo de Dios, Emmo. y Rvmo. Sr. Don Marcelo Spínola y Maestre, Cardenal Arzobispo de Sevilla*, Imprenta “La Divina Pastora”, Sevilla, 1927, pp. 53-61.

¹⁷ AECS, F 32, p. 64.

¹⁸ GRANADO BELLIDO, A., *Siempre a punto para el bien. A propósito de la virtud de don Marcelo Spínola y Maestre, Cardenal Arzobispo de Sevilla*. PPC. Madrid, 1986, p. 27.

¹⁹ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 214-216.

²⁰ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas II*, Imprenta Fernández Días, Sevilla, 1909, p. 338; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 391.

²¹ *Obras completas del Padre Alfonso Torres, VI, vol. 2. Ejercicios espirituales*, Madrid, 1967, p. 628.

²² BOAS 509 (1903) 95; MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, pp. 116-117; GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 24-26.

²³ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 137-140; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, p. 193; GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 117-119 y 145-147.

- El amor a la Iglesia. El sacerdote es el sacramento de la Iglesia, porque todo aquello que ella tiene lo administra y difunde por medio de Él²⁴. El amor que el sacerdote debe tener a la Esposa de Cristo no puede poner condiciones, debe amarla con sus defectos y mermas; hay que obedecerla, escucharla e imitarla con el amor que Cristo le tiene, de tal manera que pueda parecer que se confunde con el de Él. Que los latidos del corazón de la Iglesia sean los latidos del corazón del sacerdote²⁵. Don Marcelo así lo expresa en unos ejercicios espirituales dirigidos al clero de Sevilla de 1897, en donde va desgranando cómo deben ser las relaciones del sacerdote con la Iglesia, basándose en tres premisas: la Iglesia es maestra, madre y soberana. Si los hombres la aceptan así están aceptando a Dios, puesto que ella tiene que ser la encarnación de su honra y su gloria en este mundo. Nuestro autor habla de sumisión a sus enseñanzas, y el primero que se debe someter a ellas es el sacerdote, que tiene el encargo de predicarlas de todas las maneras posibles y de velar para que sean obedecidas, de tal manera que aparezca ante el mundo como madre indulgente, comprensiva y espléndida; manifestando así la soberanía de Dios y su maternidad²⁶.
- El celo por las almas. Don Marcelo al celo lo llama virtud²⁷. En su vida abunda este amor profundo y sincero, ardiente y abnegado por la salvación de los hombres en su totalidad: alma y cuerpo, siendo para él el origen, centro y fin de todo su apostolado sacerdotal y episcopal, y que tanto insiste a sus presbíteros que lo deseen y lo pongan en práctica²⁸. Para el cardenal Spínola el celo es la clave de toda vida apostólica y de toda pastoral de sacerdote y entre las características y particularidades del celo²⁹ destaca que debe ser ardiente, provocando la conversión de los corazones y con capacidad para renovar todo aquello que toca³⁰; generoso, *“vivir para Dios y para el prójimo; estar de día y de noche a disposición de todo el que lo necesita; no tener nada propio; luchar incansablemente contra los enemigos, y por premio de tanto heroísmo no esperar otra recompensa, que el testimonio de una buena conciencia y la bendición de Dios”*³¹; discreto, Spínola no pretendió conducir hacia

²⁴ DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 68-72.

²⁵ BOAS 513 (1903) 269-272; BOAS 514 (1903) 304-305; cf. AECS, F 33, p. 57 y p. 60.

²⁶ AECS, F 32, p. 4-32.

²⁷ BOAS 409 (1899) 60.

²⁸ BOAS 333 (1896) 66-95; BOAS 334 (1896) 105-107; BOAS 339 (1896) 251-269; BOAS 353 (1896) 259-264; BOAS 357 (1897) 69-70; BOAS 373 (1897) 203-205; BOAS 340 (1898) 138-141; BOAS 435 (1900) 146-148; BOAS 436 (1900) 172-174; BOAS 478 (1901) 265-279; BOAS 481 (1901) 378-382; BOAS 482 (1901) 409-417; BOAS 487 (1902) 193-199 y 200-203; BOAS 513 (1903) 265-269; BOAS 528 (1903) 204-206; BOAS 536 (1904) 118-122; BOAS 538 (1904) 125-127; BOAS 563 (1905) 173-179; BOAS 585 (1905) 385-387; cf. AECS, F 32, pp. 13-14 y 32-36, F 33 p. 58 y pp. 61-67; cf. JAVIERRE ORTAS, J. M., *El arzobispo mendigo*, pp. 184- 187.

²⁹ BOAS 409 (1899) 54-55.

³⁰ BOAS 507 (1903) 12.

³¹ BOAS 507 (1903) 12.

el corazón de Cristo, con delicadeza y discreción, a las personas maltratadas por el pecado y postradas en su miseria³² siempre teniendo presente que hay que ser intolerante con el pecado y misericordioso con el pecador; triunfador, es el fruto del buen celo de la verdadera caridad y sobre ello escribe nuestro autor: “*conforme a esta regla, el buen celo no puede menos que producir resultados excelentes... una efusión de celo santo ha precedido y acompañado a los grandes períodos de fervor religioso...*”³³.

Ahora abordaremos escuetamente de las virtudes humanas:

- 1) Humildad. Consiste esencialmente en la conciencia del puesto que ocupamos frente a Dios y frente a los hombres, y en la sabia moderación de nuestros deseos de gloria. Para don Marcelo como para toda la tradición de la Iglesia católica, la virtud de la humildad está en la base de todas las virtudes, y sin ella, ninguna otra existe. No es santidad si no existe lucha por adquirir esta virtud³⁴. Lo primero que exhorta a sus sacerdotes es que en el corazón de Jesús están las dos virtudes madre: humildad y caridad; las otras (muy relacionadas con la humildad están alegría, obediencia, castidad, el deseo de recomenzar, comprensión, sencillez, afabilidad, prudencia, mansedumbre, etc.) siguen a éstas como un verdadero ímán. Él nos dice que el verdadero sacerdote es el humilde, y esto es lo que lo hace maravilloso, lo embellece, lo enriquece, lo ensalza y lo glorifica³⁵. A don Marcelo le espanta que pueda haber un sacerdote soberbio, porque este vicio estará impidiendo gravemente que sus tareas pastorales tengan el fruto que se espera de él³⁶ y anima vivamente a imitar el modelo de suprema humildad: el Corazón de Cristo, su Humanidad Santísima³⁷.
- 2) Dulzura, mansedumbre y paciencia. Estas virtudes capacitan al obispo y al sacerdote para la acogida de las personas y para el servicio de las mismas con una verdadera entrega. El arzobispo Spínola, como buen discípulo de san Francisco de Sales, se siente totalmente identificado con su espiritualidad³⁸, la cual practicó con la misma intensidad que el “dulce obispo de Ginebra”. Por eso es un enamorado de la dulzura, la paciencia y la mansedumbre, en la que brilló de una forma heroica³⁹.
- 3) Modestia. Santo Tomás de Aquino la define como la virtud que modera las acciones exteriores del hombre iluminada por la fe⁴⁰. Spínola tiene un altísimo concepto de

³² DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, p. 203.

³³ BOAS 409 (1889) 57.

³⁴ SPÍNOLA Y MAESTRE, M., *Pláticas I*, Imprenta Fernández Díaz, Sevilla, 1908, p. 19.

³⁵ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*, Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 159.

³⁶ AECS, F 32, pp. 62-63.

³⁷ Mt 11, 29; 23, 12; Lc 14, 10; 1, 52; Flp 2, 5-8; Sant 4, 6; Col 3, 12.

³⁸ SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*. Ed. Palabra. Madrid, 1980; *Obras selectas de san Francisco de Sales*. BAC, dos volúmenes. Madrid, 1953, “Cartas”, pp. 535-844; *ibid* II, “Tratado del amor de Dios”, pp. 29-524; *ibid* II, “Directorio espiritual”, pp. 602-628; *ibid* I “Conversaciones espirituales”, pp. 550-788.

³⁹ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 178-190.

⁴⁰ *Obras completas del Padre Alfonso Torres, VI, vol. 2. Ejercicios espirituales*. Madrid, 1967, p. 263.

esta virtud, por lo que abarca y representa en la vida del sacerdote; pues es la expresión exterior y más visible de su espiritualidad interior. La modestia tiene una gran influencia en la actividad pastoral del sacerdote, pues cuando carece de ella, disminuye el afecto en sus fieles por él, su palabra pierde credibilidad, aleja las almas de Dios, pierden su confianza en el ministro sagrado, arrastra con sus malos ejemplos hacia el pecado, pudiendo escandalizar al pueblo de Dios, que merece toda la veneración y respeto, porque ha sido rescatado a precio de la Sangre de Cristo⁴¹.

- 4) Olvido de sí. El cardenal Spínola censura que un sacerdote pretenda hacer de su trabajo pastoral una ocasión para inmortalizar su propia persona y su fama. Lo llama ser un necio. Como sacerdote debe tener sus ojos puestos en la recompensa de la vida eterna, y no pretender perpetuar una fama aquí en la tierra⁴². Es una pasión nefasta, y que él considera generalizada en el clero. El sacerdote virtuoso es que hace su trabajo pastoral completamente olvidado de sí mismo y solo con el interés de Dios.
- 5) Sacerdote desinteresado. El cardenal Spínola, como buen conocedor del clero sevillano, saben bien del daño que hace en el ministerio sacerdotal el vicio del interés⁴³. Éste hace que los presbíteros siempre presten sus servicios a cambio de un interés económico, con el agravante de que a veces son personas muy pobres, que difícilmente pueden pagar⁴⁴. Además, se convierten en sacerdotes que nunca dan nada, aunque encuentren situaciones de necesidad, al paso de su ministerio pastoral⁴⁵. Frente a esto el sacerdote debe ser otro Cristo en la tierra, tiene que revestirse especialmente de su humanidad y ejercitarse en todo aquello que le vacíe de sí mismo, para llenarse de Cristo, y así dar el fruto que la Iglesia espera de él en el ministerio ordenado⁴⁶.
- 6) Obediencia sacerdotal. Tiene su fundamento en Cristo. En la carta a los Hebreos, se expone esta virtud de la mejor forma explicada. Dice así: *“al entrar en el mundo dice Cristo: ‘No has querido sacrificios y ofrendas, pero me has formado un cuerpo; no has aceptado holocausto ni sacrificios expiatorios. Entonces yo dije: aquí estoy, ¡oh! Dios, para hacer tu voluntad’*⁴⁷. Jesucristo entiende toda su existencia como una entrega total y libre al Padre. El cardenal Spínola vive la obediencia apostólica con total docilidad, convencido de que es el cimiento de la fecundidad pastoral, aceptando sin objeciones todos los cargos y encomiendas en su ministerio sacerdotal y episcopal⁴⁸. Es lo que él enseña a sus sacerdotes, que asuman con total agrado lo que el superior

⁴¹ AECS, F 32, pp. 39-40.

⁴² GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 157.

⁴³ F 32 p. 56; cf. GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 150-153.

⁴⁴ BOAS 362 (1897) 206.

⁴⁵ BOAS 362 (1897) 2016-207.

⁴⁶ F 32 p. 70.

⁴⁷ Hbr 10, 5-7.

⁴⁸ AECS, F 33, pp. 30-31.

les pide, así esta vinculación estrecha con su obispo hará fecundo su trabajo pastoral, manifestando con ello la unidad de la Iglesia y la comunión con su presbiterio⁴⁹.

- 7) Celibato sacerdotal. Spínola dice en uno de sus escritos hablando a sus sacerdotes: *“El sacerdocio cristiano desde la edad apostólica hizo de la castidad una de sus condiciones, y el celibato fue guardado como ley... la Iglesia lo sostuvo con firmeza... lo afirmó en Trento conservado la aureola de la castidad en torno a sus sacerdotes como distintivo que les es propio”*⁵⁰. Él la llama semilla, fundamento y principio de la santidad sacerdotal, que fundamenta en la persona de Cristo⁵¹. La tradición espiritual de la Iglesia Católica ve en esta virtud esencialmente una soberanía del espíritu sobre la carne, o como diría don Marcelo: *“el respeto del alma al cuerpo”, y “el vasallaje del cuerpo al alma”,* haciendo del sacerdote *“el hombre del cielo”*. Don Marcelo habla también de las dificultades de conservar la castidad, el deber de recuperar, si se hubiera perdido, y de la obligación de aumentar su esplendor. Considera con esto que la castidad no se adquiere de una vez para siempre y que para vivirla tranquila y bellamente se necesita higiene espiritual⁵².
- 8) Fortaleza. Es la virtud que hace al hombre intrépido frente a cualquier peligro o prueba de la vida, que desafía sin miedo y al que se enfrenta con valor. Al hablar del valor que ha de tener el sacerdote, hace presente dos actos: atacar a los enemigos de la Iglesia, y de la religión en general, y resistir con firmeza sus asaltos⁵³. La dificultad es lo que posibilita y edifica la santidad. En este sentido el beato Spínola es consciente de que *“el sacerdote ha de ser hombre de sacrificio... no se le piden sacrificios, sino que ha de vivir sacrificado”*⁵⁴.
- 9) Vida ordenada y disciplinada. En los ejercicios espirituales que les dirige a los sacerdotes, circulares y estatutos de las congregaciones sacerdotales que proyectó, don Marcelo subraya siempre la importancia que tiene estar sometido a un orden riguroso de vida, desde el levantarse hasta el acostarse⁵⁵. Ese plan de vida disciplinado tiene una doble dimensión: particular y general. La primera consiste en que toda la existencia del presbítero sea para la gloria de Dios, su principio, su fuerza y su fin. La segunda consiste en participar de la misión en comunión con su presbiterio. Por

⁴⁹ BOAS 483 (1902) 7-9; cf. DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 423.

⁵⁰ AECS, F 32, pp. 6-7; cf. CIC, can. 277.1; cf. “Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros”, en *El presbítero ante el Tercer Milenio cristiano*. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Ed. Palabra. Madrid, 2000, pp. 79-82.

⁵¹ Mt 5, 8; 19, 12; 22, 37; Lc 18, 29-30; Ef 5,5; Cor 6, 20; Pdr 1, 43; Prov 23, 26; Eclo 26, 20.

⁵² AECS, F 32, p. 67.

⁵³ AECS, F 32, pp. 72-73.

⁵⁴ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, p. 493.

⁵⁵ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 165-179; BOAS 559 (1905) 8-10.

todo ello, el sacerdote debe especialmente poner orden riguroso a su tiempo y a las intenciones que lo dirigen a fin de que coincidan con los designios de Dios, como hacen los santos⁵⁶.

3. La dimensión intelectual en la formación espiritual

*“Pues el obispo no debe velar sólo por el pueblo que se le ha confiado, sino a la vez por su clero, aparte de bien miradas las cosas, el mejor modo de procurar el bien a los diocesanos, es procurar que tengan sacerdotes sabios...”*⁵⁷.

Así expresa nuestro ilustre purpurado en uno de sus escritos la importancia que tiene el tema de la formación intelectual de su clero. Para don Marcelo es de vital importancia que los candidatos al sacerdocio adquieran mediante la formación en el seminario, una íntegra conciencia de lo que conlleva la vocación sacerdotal y el oficio ministerial que han de desempeñar santamente⁵⁸. Y una vez ordenados presbíteros, considera imprescindible una adecuada y permanente formación a nivel doctrinal, moral, espiritual y pastoral. Esta atención al clero y esmerada solicitud a los candidatos que se preparan para recibir el Orden Sacerdotal, es la preocupación y dedicación principal en su pontificado hispalense⁵⁹.

Don Marcelo señala la gran importancia que tiene inculcar el hábito al estudio cotidiano, sistemático y serio, al valor de la vida interior y al cultivo de las virtudes, o dicho de otra manera, el estudio, el celo y la oración. *“Para predicar a Dios es menester conocerlo bien, lo cual se consigue con el estudio y la oración”* y más adelante dirá: *“El que sin oración se lanza a buscar almas, si logra algo, será poco; el que sin estudios se atreve a tratar cosas tan serias y graves como son las divinas, raras veces atinará a dar en el blanco”*⁶⁰.

En este sentido la principal preocupación que tiene Spínola es procurar que la perseverancia en el estudio y la vida virtuosa calen hondamente en el clero sevillano. Así lo escribe en uno de sus textos programáticos: *“Virtud y ciencia son las dos cosas que deben enseñarse con preferencia a los aspirantes al sacerdocio, pues la ciencia sin virtud hincha*

⁵⁶ AECS, F 33, pp. 66-67.

⁵⁷ BOAS 370 (1897) 96.

⁵⁸ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 48- 49.

⁵⁹ JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, pp. 185-191; cf. MARTÍN RIEGO, M., *Beato Marcelo Spínola y Maestre: pasado y futuro, lección inaugural del curso académico 2006-2007 del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*, CET, Sevilla, 2006, pp. 17-38; cf. MARTÍN RIEGO, M., *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, pp. 221-278; cf. MARTÍN RIEGO, M., *“El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”*, Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006), Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 84-136; cf. GARCÍA DE LA MATA CALVO, J. L., *Pontificado en Sevilla de don Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906)*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1998, pp. 98-106; cf. DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 220-256.

⁶⁰ BOAS 567 (1905) 351.

y no edifica y la virtud sin ciencia edifica, pero no instruye, no pudiendo por lo mismo el sacerdote, que de algunas de esas prendas carece, cumplir su doble misión de modelo y maestro; o será lo primero y no lo segundo, o será esto y no aquello⁶¹. Esta forma de pensar y actuar de don Marcelo, referente a la formación intelectual del clero hispalense, es de plena actualidad; así lo demuestra el magisterio reciente de la Iglesia en diversos documentos magisteriales⁶².

Nada más llegar a Sevilla cinco son los proyectos del arzobispo Spínola para conseguir contar con un presbiterio sabio y virtuoso⁶³:

- 1) Proveer de un nuevo edificio para albergar el seminario metropolitano. Al haber sido párroco de san Lorenzo, arcipreste y obispo auxiliar de Sevilla, el cardenal Spínola era muy consciente del grave deterioro del edificio que albergaba el seminario metropolitano, sito en el edificio Maese Rodrigo, en la Puerta de Jerez. Esta construcción data de principios del siglo XVI. Antes de ser seminario, había sido el colegio de santa María de Jesús y sede de la Universidad de Sevilla. El dos de marzo de 1897 es cedido para acoger la sede del seminario, comenzando su función el uno de octubre de 1848⁶⁴. El uno de febrero de 1897 fallece la infanta María Luisa Fernanda de Borbón y Borbón, hija de Fernando VII, que por su aprecio a don Marcelo le deja en herencia el Palacio de San Telmo, dice literalmente “para que ponga en mi dicho palacio el seminario”⁶⁵. El seis de noviembre de 1899 fueron

⁶¹ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 94-95; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, p. 29; cf. GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VIII, 30-37, pp. 37-40.

⁶² *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 11, 19; cf. *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal; cf. *Pastores dabo vobis*, 51-56, *op. cit.* Pp. 139-152; “Directorio para el ministerio...”, *op. cit.* pp. 153-174.

⁶³ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, pp. 412-417; GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VIII, 30-37, pp. 79-90; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 95-97; MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 84-136; GARCÍA DE LA MATA CALVO, J. L., *Pontificado en Sevilla de don Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906)*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1998, pp. 98-106; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 232-256.

⁶⁴ GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VIII, pp. 74-75.

⁶⁵ GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas

entregadas a don Marcelo las escrituras y las llaves del palacio de San Telmo, comenzando así las obras de adaptación del edificio⁶⁶. A principios de octubre de 1901, terminadas las reformas del edificio palaciego, los seminaristas tomaron posesión del mismo y se inauguró el nuevo curso académico por el arzobispo Spínola⁶⁷.

- 2) Conseguir de Roma la Universidad Pontificia con las tres facultades en teología, filosofía y derecho canónico, que se inauguró finalmente después de los esfuerzos de nuestro autor⁶⁸ en 1897. Las estadísticas evidencian el fruto intelectual que frugaron los 32 años de la existencia de la pontificia Universidad Hispalense: “En el periodo comprendido entre el curso 1897-1898 y el de 1930-1931, en la facultad de teología se concedieron 363 títulos de bachillerato, de los que 134 fueron en el pontificado de Spínola, 345 de licenciatura -175 bajo Spínola- y 102 de doctorados, -42 en el pontificado de Spínola-; en la de derecho canónico 78 títulos de bachillerato, -37 con Spínola-, 84 licenciaturas -38 con Spínola- y 34 de doctorados -15 con Spínola- y en la facultad de filosofía 35 títulos de bachiller - 27 con Spínola-, 33 licenciaturas -20 con Spínola- y 22 de doctorado –de los que 11 se habían otorgado en el pontificado de Spínola-”⁶⁹ gracias al incansable celo que don Marcelo sentía por sus sacerdotes y por los fieles encomendado a su cuidado pastoral. A raíz de la constitución *Deus Scientiarum Dominus* del 24 de mayo de 1931 y de las *Ordinationes* de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades del 12 de junio de 1931, las facultades fueron suprimidas por no cumplir con los requisitos exigidos.
- 3) Instaurar la carrera abreviada. El papa León XIII, consciente de que muchos jóvenes llamados a los órdenes sagrados no tenían las cualidades intelectuales necesarias para estudiar en las universidades pontificias, ni podían profundizar demasiado en el estudio de la ciencia teológica, concede a las iglesias diocesanas el poder de realizar estudios de filosofía y teología preparatorios para recibir la ordenación presbiteral de una forma más breve de lo habitual⁷⁰. Al mismo tiempo la nueva implantación de la carrera de teología abreviada pretende corregir los defectos

y encuadradas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VIII, p. 81; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, p. 419; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, p. 485; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, p. 96.

⁶⁶ BOAS 467 (1901) 244-246; cf. MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 87.

⁶⁷ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 89.

⁶⁸ BOAS 374 (1897) 262-264.

⁶⁹ MARTÍN RIEGO, M., “El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 94-95.

⁷⁰ MARTÍN RIEGO, M., *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, p. 228.

y fracasos de la antigua. El arzobispo Spínola estuvo siempre velando por el crecimiento humano y espiritual de estos candidatos a las sagradas órdenes y así lo expresa el primero de septiembre de 1897 en una de sus circulares: “*Negar a estos hombres la entrada en el estado eclesiástico sería privar a la Iglesia de poderosos auxiliares, que no sabrán regentar cátedras, ni escribir libros, pero que podrán gobernar admirablemente una parroquia, y enjugar muchas lágrimas, consolar grandes dolores y guiar hacia el cielo a no pocos extraviados*”⁷¹.

- 4) Enviar estudiantes al pontificio Colegio Español de san José en Roma. El papa León XIII, gran promotor de la formación intelectual de los seminaristas y de los sacerdotes, hace donación del palacio Altemps para que el Colegio Español trasladase su sede, comenzando el nuevo curso de 1894. El 25 de octubre de 1893 el pontífice envía a los preladados españoles su carta *Non mediocri cura*, sobre los aspirantes al sacerdocio, en la que les invita a enviar alumnos a dicho centro y a fundar becas para sufragar sus gastos, nombrando como patronos del Colegio Español de San José a los arzobispos de Toledo y Sevilla⁷². Don Marcelo consiguió una élite clerical que desempeñó un papel fundamental en el seminario y en la universidad pontificia Hispalense, prueba de ello es que durante su pontificado seis seminaristas sevillanos fueron enviados a completar sus estudios a Roma, residiendo en el recién creado Colegio Español de San José. Hasta en la actualidad se ha venido confirmando la función del Pontificio Colegio Español de San José de Roma, como testimonia el historiador Martín Riego, “*no se podría comprender una buena parte de la iglesia española contemporánea, e incluso sevillana, sin tener en cuenta el papel y el influjo que ejercieron los clérigos formados en el pontificio colegio español de san José en Roma*”⁷³.
- 5) Restablecer e impulsar las conferencias dogmático-morales y litúrgicas. El arzobispo Spínola no solo se preocupaba por la formación de los seminaristas, sino que con el mismo énfasis y dedicación procuró la formación permanente de su clero. A los pocos meses de tomar posesión de la archidiócesis hispalense, el 30 de septiembre de 1896, publica una circular restableciendo las conferencias eclesiásticas⁷⁴, y en la que se dolía del desuso en el que habían caído, subrayando la necesidad en el sacerdote de la formación intelectual y de actualizar los conocimientos adquiridos en el seminario⁷⁵. Eran estas conferencias un instrumento eficaz para conocer a los sacerdotes y controlar el cumplimiento de los deberes del clero parroquial. Las conferencias, podemos decir sin temor a equivocarnos, cumplieron con uno de los objetivos fundamentales que perseguía nuestro autor, esto es la formación permanente del clero:

⁷¹ BOAS 372 (1897) 185-186.

⁷² BOAS 274 (1893) 248-355; MARTÍN RIEGO, M., “*El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano*”, *Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 102-103.

⁷³ MARTÍN RIEGO, M., *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, p. 222, nota 74.

⁷⁴ BOAS 350 (1896) 178-184.

⁷⁵ BOAS 350 (1896) 179.

ofrecer un servicio a la comunidad con el estudio constante y con la reflexión de los casos más frecuentes en pastoral. La asistencia y participación de los sacerdotes se incrementó considerablemente, y su valoración por el clero fue mayoritaria⁷⁶.

4. La dimensión espiritual en la formación sacerdotal

El magisterio reciente, en línea con el Concilio Vaticano II, acerca de la formación espiritual, ha resaltado la importancia primordial que supone ésta para la vida de los presbíteros y seminaristas para el ejercicio del ministerio ordenado: *“la misma formación humana, si viene desarrollada en el contexto de una antropología que abarca toda la verdad sobre el hombre, se abre y se completa en la formación espiritual”*. Más adelante dirá: *“de esta exigencia religiosa fundamental e irrenunciable arranca y se desarrolla el proceso educativo de una vida espiritual entendida como relación y comunión con Dios. Según la revelación y la experiencia cristiana, la formación espiritual posee la originalidad inconfundible de la ‘novedad’ evangélica. En efecto, es obra del Espíritu y empeña a la persona en su totalidad; introduce en la comunión profunda con Jesucristo, buen Pastor; conduce a una sumisión de toda la vida del Espíritu, en una actitud filial respecto al Padre y en una adhesión confiada a la Iglesia”*. En otro apartado dice así: *“para todo presbítero la formación espiritual constituye el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdote y su ejercer el sacerdocio. En este sentido, los Padres Sinodales afirman que ‘sin la formación espiritual, la formación pastoral estaría privada de fundamento’ y que la formación espiritual constituye ‘un elemento de máxima importancia en la educación sacerdotal’⁷⁷*.

En este apartado expondremos el pensamiento y la visión que de la formación espiritual refleja el cardenal Spínola en sus escritos⁷⁸. Su vida y su magisterio son una fuente de espiritualidad para el ministerio ordenado; pues como buen modelo, primero vive aquello que después como maestro enseña. En este sentido podemos decir que don Marcelo es maestro de vida espiritual y, por consiguiente, un insigne formador de sacerdotes⁷⁹.

Sus escritos nos dejan un gran legado de formación espiritual para los sacerdotes, pues son en el fondo la plasmación de la santidad que él vive: *“el sacerdote puede con su palabra imitar, aunque sea de lejos, a Cristo, y ejecutar las maravillas que hacía con las suyas*

⁷⁶ MARTÍN RIEGO, M., *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la archidiócesis de Sevilla (siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla, 1997, pp. 230-278; MARTÍN RIEGO, M., *“El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano”*, Marcelo Spínola. Estudios en un centenario (1906-2006), Fundación San Pablo Andalucía CEU. Servicio de Publicaciones, Sevilla, 2006, pp. 107-137.

⁷⁷ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, pp. 123, 127.

⁷⁸ BOAS 339 (1896) 266-267; BOAS 359 (1897) 69-70; BOAS 360 (1897) 140; BOAS 428 (1898) 364-365; BOAS 436 (1900) 169-174 y 176-178; BOAS 457 (1901) 33-34; BOAS 559 (1901) 116-117; BOAS 460 (1901) 169-172; BOAS 460 (1901) 172-173; BOAS 461 (1901) 194-195 y 199-204; BOAS 463 (1901) 264-267; BOAS 477 (1901) 225-230; BOAS 487 (1902) 193-199; BOAS 511 (1903) 186-189; BOAS 514 (1903) 297-302; BOAS 515 (1903) 329-331; BOAS 536 (1904) 118-122; BOAS 538 (1904) 225-227; BOAS 542 (1904) 389-390; BOAS 555 (1904) 456-462; BOAS 558 (1905) 8-10; BOAS 559 (1905) 49-53 y 55-57; BOAS 564 (1905) 222-223.

⁷⁹ BOAS 370 (1897) 40.

el celestial Maestro; pero para que la palabra sacerdotal posea tamaña eficacia es menester que sea total y verdaderamente divina, lo cual no se verificará cumplidamente, sino sometién-dose el ministro del Evangelio a un doble procedimiento, a saber, vaciarse de sí, y llenarse de Dios... Cuando éste se eleva a la última potencia; cuando amamos todo lo que podemos amar, entonces el amado nos llena y está en nuestra mente, porque en él pensamos de día y de noche; está en nuestro corazón porque por él suspiramos a todas horas; está en nuestros labios, porque de él hablamos sin cesar; está en nuestras empresas, porque para él trabajamos; está en nuestros caminos, porque por él nos movemos. Así pues, cuando la caridad que es el amor de Dios, de nosotros se señorea, liberalmente podemos decir que Dios se hace nuestro dueño: su Espíritu, al modo que el día de Pentecostés, llenó como dicen los libros sagrados el Cenáculo en que los Apóstoles y discípulos estaban reunidos 'replevit totam domum ubi errante sedentes', llena la casa de nuestro pecco donde viene a ajustarse todas las fuerzas, energías, afectos y pensamientos del alma, o diciéndolo de otra manera, donde gira toda la santidad son la humildad y la caridad, dará eficacia a la palabra nuestra y será no sólo ella misma, es decir, nuestra santidad, predicador elocuente, sino alma y vida y fuerza de nuestra predicación'⁸⁰.

Don Marcelo parte de un principio y fundamento: *“el sacerdote cristiano es Jesucristo y de su sacerdocio es participación el nuestro”⁸¹*. Para nuestro autor es ahí donde está la verdadera grandeza del sacerdocio ministerial. Es a partir de aquí, desde donde Spínola desarrolla una auténtica formación espiritual⁸².

Esta afirmación nos lleva al desarrollo de dos importantes puntos en la espiritualidad sacerdotal de nuestro protagonista. En primer lugar, el sacerdote tiene que acercarse diariamente a Jesucristo y penetrar en su corazón y en su vida, llegando a alcanzar su profundidad, donde están contenidos todos los misterios de la sabiduría y de la ciencia⁸³. En segundo lugar, los ministros ordenados, solo podrán desarrollar su propio ministerio, acercándose con intimidad a Jesucristo. De esta manera el presbítero aprenderá a desenvolverse en la práctica conforme al Corazón de Cristo⁸⁴.

El cardenal Spínola nos ha dejado en su magisterio escrito, una serie de imágenes y expresiones para explicar con audacia e ingenio estas relaciones del sacerdocio ministerial con el de Jesucristo:

- 1) El sacerdocio cristiano, encarnación del sacerdocio de Jesucristo. Así se expresa en una plática dirigida a sus sacerdotes: *“El sacerdote cristiano, encarnación de sacerdocio de Cristo; uno de sus fines fue que los hombres viesan reproducida la imagen de Cristo: Imitatores mei stote”⁸⁵*. En otra parte nos dirá: *“En las manos del sacerdote se deposita*

⁸⁰ MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, pp. 448-449.

⁸¹ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 60.

⁸² F 33 p. 31.

⁸³ F 48 p. 17; F 5 p. 52; MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, pp. 81-82.

⁸⁴ F 18 pp. 34-44.

⁸⁵ F 33 p. 39.

la virtud de Cristo... Recibe estos poderes el sacerdote mediante el sacramento del Orden; Jesucristo le infunde su vida, con lo cual el sacerdote habla palabras de Cristo, hace obras de Cristo y nace Cristo entre nosotros viviendo vida nueva, pero vida vivificante. ¡Oh, grandeza del Orden que nos obliga a los sacerdotes a asemejarnos cuanto más podamos a Cristo, ya que Él está como encarnado en nosotros.⁸⁶

- 2) El sacerdocio, encarnación de Cristo en el hombre. Aunque parezca una expresión semejante a la anterior, merece la pena resaltar un matiz especial que el cardenal Spínola expresa de la siguiente manera: *“El sacerdote es obra maestra de Cristo, porque el sacerdocio es como la encarnación de Cristo en el hombre”⁸⁷*. Con esto, nuestro protagonista lo que está haciendo es expresar el más alto sentimiento que tenía de su propio sacerdocio, y tratar con esta doble afirmación formar espiritualmente a sus sacerdotes y seminaristas para el desempeño del ministerio ordenado. En el sacerdote ha brillado la máxima altura del designio salvífico de Cristo, así lo expresa en otro de sus escritos: *“El sacerdote es Cristo. En la encarnación tomó el traje del hombre; en nuestra ordenación tomó la forma de sacerdote. Cristo en nosotros, nuestro rostro, nuestros vestidos, nuestro trato, nuestras relaciones con el Padre”⁸⁸*. En el sacerdote hay como una presencia de Cristo entero, queriendo hacer desde su sacerdocio lo que primero hizo por sí mismo durante su vida terrena. Por eso para nuestro autor el sacerdote deber ser santo, debe estar revestido de las entrañas sacerdotales que llevaron a Cristo a dar su vida por la salvación de todos los hombres ante el Padre⁸⁹.
- 3) El sacerdote, verbo de Cristo. Salvando las distancias, entre el Verbo imagen por generación del Padre, y el sacerdote imagen por creación del Verbo, nuestro protagonista nos indica que existe una semejanza entre el sacerdote y Cristo, que no se limita a lo exterior, sino que Él ha concebido en su mente hacerlo también vicario de su Sumo y Eterno Sacerdocio⁹⁰, pontífice en el santo sacrificio de altar⁹¹, participe de su carácter mediador⁹², juez delegado suyo en las causas de las almas⁹³. Todo esto es el sacerdote por creación de Cristo, realizando en él una profunda transformación de su ser, con una semejanza tan grande, que don Marcelo no ha encontrado otra expresión más idónea que llamarle por comparación con el “Verbo del Padre”, “Verbo de Cristo”. Este pensamiento lo encuentra en una serie de pasajes

⁸⁶ GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, p. 21; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 62.

⁸⁷ F 33 p. 61.

⁸⁸ GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, p. 19.

⁸⁹ F 33 p. 61; MONTOTO FLORES, C., *La espiritualidad del beato Marcelo Spínola a través de sus escritos*, Gráficas DEHON, Madrid, 2010, p. 149; GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 31-32 y 34; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 63-64.

⁹⁰ GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, p. 37.

⁹¹ F 13 p. 74; F 32 p. 48.

⁹² F 32, p. 29.

⁹³ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 64.

evangélicos, como la llamada a los apóstoles⁹⁴, y en el contexto de la última cena, donde los vincula a su propio destino sacerdotal⁹⁵.

- 4) El sacerdote, transfiguración de Cristo. Don Marcelo afirma en sus escritos que la presencia de Cristo en el sacerdote es total y para que se vea hasta donde llega ésta la compara con la encarnación⁹⁶. Hay que aclarar que él no pretende identificar ambas realidades, pues en la encarnación se da una presencia hipostática, cosa que no se da en el sacramento del Orden. Sí hay en el sacerdote una forma de nueva de estar presente Cristo por las relaciones que este sacramento ha creado en él.
- 5) El sacerdote, hombre de Dios. Aunque todo cristiano debe ser en realidad hombre de Dios, para don Marcelo, el sacerdote tiene que serlo de una forma especial, porque Dios se hace presente histórica y salvíficamente en el mundo por medio del hombre ordenado. *“El sacerdote debe ser de tal manera, que viéndole, se vea a Cristo, ... quiere decir que el sacerdote ha de ser por sus virtudes fiel copia de Cristo, ... y para decirlo en una palabra, a ejemplo del celestial Maestro, santo”*⁹⁷.

Si el Hijo de Dios, hecho hombre, es la clave de la identidad y espiritualidad sacerdotal, la relación con Él, es lo que permitirá al sacerdote conocer la naturaleza y el fin al que está llamado. Esta relación del sacerdote con Cristo, constituye el centro vital que unifica y vivifica alma y cuerpo, y el desempeño del ministerio sacerdotal, alcanzando de esta manera su finalidad: la santidad sacerdotal, y con ello la meta de la formación espiritual.

En su amplio magisterio escrito, el beato Marcelo Spínola nos deja una actualísima formación espiritual, en cuyos elementos profundizaremos a continuación, que él enseñó a sus seminaristas y sacerdotes, no solamente con su doctrina, sino sobre todo, con su testimonio, pues vivía lo que enseñaba: la eucaristía diaria, la oración litúrgica y personal, la frecuencia en el sacramento de la penitencia, la lectura espiritual, la vida ascética, los ejercicios espirituales y los retiros mensuales. Nuestro protagonista, con todas estas fuentes de espiritualidad, lo que pretendía era, la armonización e integración de ambos órdenes, el ser y el actuar, la sacramentalidad y la ministerialidad; el equilibrio idóneo para alcanzar la perfección evangélica a la que el sacerdote está llamado⁹⁸.

- 1) La eucaristía. Don Marcelo fue encima de todo y siempre sacerdote, por eso hacía de la Eucaristía el momento central y cumbre del día, preparando esmeradamente su celebración y profundizando cada día en el misterio de la redención: *“El sacerdote*

⁹⁴ Mt 10, 1-14.

⁹⁵ Lc 20, 7-20; Jn 17, 1-25.

⁹⁶ F 33 p. 59.

⁹⁷ BOAS 457 (1901) 33-34.

⁹⁸ F 32 p. 32; F 33 p. 61; BOAS 345 (1898) 428; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestro. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 282.

*es el hombre de la Eucaristía; hacerla es su más elevado oficio, su título de nobleza, lo que más lo levanta. El sacerdote debe amar la eucaristía, cifra de su grandeza. Es su obra; es la hija de su palabra*⁹⁹.

Para nuestro protagonista cuando se habla de Eucaristía se está hablando de la misma Palabra de Dios en persona, viva y portadora al mismo tiempo de toda obra salvífica que realizó en este mundo con su pasión, muerte y resurrección; y que permanece operante en este sacramento del altar, convirtiéndose el sacerdote en instrumento privilegiado por el que Jesucristo realiza su obra¹⁰⁰. Él compara la palabra sacerdotal al *Fiat* de la Virgen María, a la intercesión que ejerció Moisés en el Sinaí, al poder de la vara de Moisés golpeando la piedra del monte Horeb para conseguir agua que saciara la sed de su pueblo, al altar de Noé como acción de gracias¹⁰¹.

Spínola dice que las grandezas de la Eucaristía se desprenden las actitudes que el sacerdote debe tener a la hora de celebrarla. La primera es que quien no celebre a diario, escandaliza a sus fieles, demostrando así poco espíritu sacerdotal¹⁰². La segunda es que sólo subir al altar cuando ha recibido estipendio o entiende que tiene que hacerlo por rutina u otros motivos denota poco espíritu sacerdotal, pues este ministerio tendría que ejercerse solo por la honra de Dios y beneficio del pueblo¹⁰³. La tercera es que el sacerdote debe buscar en la Eucaristía la fuente de su espíritu sacerdotal, y revestirse en ella de las virtudes sacerdotales: entrega total, abnegación, pureza y amor incondicional a la Iglesia¹⁰⁴. La cuarta es que el sacerdote debe prepararse previamente a la celebración eucarística y hacer una profunda fervorosa acción de gracias¹⁰⁵. La quinta es que las formas externas son fundamentales para instruir al pueblo de Dios en el misterio, advirtiendo que las rúbricas son de obligado cumplimiento. Hay que emplear al menos veinte minutos en la celebración de la santa Misa y durante la misma no dar muestras de estar pendiente de otras cosas¹⁰⁶. La sexta es que el sacerdote descubra que es el medio más eficaz para acrecentar en sus fieles la fe, amor a Dios y su piedad. Como ya hemos expresado, la santidad del ministro tiene un impacto muy importante en los fieles¹⁰⁷.

- 2) La oración. En una plática dirigida a sus sacerdotes afirma que la oración es más necesaria a éstos que a ningún otro fiel, pues el ministerio sacerdotal exige que dedique

⁹⁹ F 33 p. 61.

¹⁰⁰ F 33 p. 60.

¹⁰¹ F 33 p. 60.

¹⁰² BOAS 385 (1898) 194.

¹⁰³ BOAS 408 (1889) 14.

¹⁰⁴ BOAS 408 (1889) 15.

¹⁰⁵ BOAS 385 (1898) 194.

¹⁰⁶ BOAS 385 (1898) 195-196.

¹⁰⁷ BOAS 564 (1905) 222.

su vida especialmente a la oración¹⁰⁸. Las razones que fundamentan esta necesidad vital en el sacerdote son las que exigen que sea perfecto en el ejercicio del ministerio ordenado. El haber recibido el sacramento no hace poseer su eficacia, como tampoco el mero hecho de recibir un encargo pastoral del obispo, sino Dios, que por medio de la oración, con su gracia, va transformando y capacita para ser otro Cristo en la tierra que haga llegar los bienes espirituales a los fieles¹⁰⁹.

Al hablar de oración nuestro autor diferencia una doble dimensión de la misma en la vida del sacerdote:

- a) la oración a solas con Dios o personal, que alimenta y transforma la vida del sacerdote y le hace progresar en santidad personal. Sobre las largas horas de oración que diariamente don Marcelo pasaba y la manera tan fervorosa con que lo hacía, nos deja constancia los abundantes testimonios que tenemos¹¹⁰. Spínola nos dirá que por el estudio de la ciencia y la teología llegamos a conocer a Dios, solo mediante la oración el sacerdote alcanza la hechura divina a la que está llamado. Insiste constantemente en este tema a sus sacerdotes porque sabe que es una de las grandes deficiencias del clero de la época. Por eso, nada más tomar posesión de la archidiócesis hispalense, se dirige a sus diocesanos hablándoles de la oración como medio para fecundar el ministerio y su vida personal¹¹¹.
- b) la oración litúrgica o pública, que une intrínsecamente al eje de su carácter mediador entre Dios y los hombres y va ordenada a favor del bien sobrenatural de los fieles encomendados¹¹². Es la oración oficial de la Iglesia, que públicamente hace el presbítero en beneficio de todos los hombres. Don Marcelo nos dice que “*es a la vez, fuente y alimento de la oración personal*”¹¹³. Y añade: “*como hombre*

¹⁰⁸ F 32 p. 71.

¹⁰⁹ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, p. 40.

¹¹⁰ FARFÁN OLABARRIETA, M., *Postulados, artículos e prueba testimonial del proceso ordinario sobre la fama de santidad, virtudes y milagros del siervo de Dios, Emmo. y Rvmo. Sr. Don Marcelo Spínola y Maestre, Cardenal Arzobispo de Sevilla*, Imprenta “La Divina Pastora”, Sevilla, 1927, pp. 102-104; GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadradas a mano, en “Documentación personal” (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo VI, p. 53 y cap. VIII, p. 16; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de “La Divina Pastora”, Sevilla, 1924, pp. 117, 176, 558, 618-619; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 142-164; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, p. 460; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 191-200.

¹¹¹ BOAS 339 (1896) 263-264.

¹¹² F 33 p. 58; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 433.

¹¹³ F 32 p. 47.

*público ejerce el ministerio del altar el magisterio, y sobre todo el oficio de intercesor, por medio de la oración*¹¹⁴. Hace hincapié en que para que la oración sea verdadera y fecunda, debe ir acompañada de una vida ascética¹¹⁵.

- 3) Fundación de asociaciones sacerdotales. Ya en 1876, siendo párroco de san Lorenzo, proyectó formar una corporación de sacerdotes; y de nuevo le vuelve la idea de una congregación en 1888, siendo obispo de Málaga, renunciando a su creación por no sentirse con fuerzas para ello debido a la abrumadora tarea pastoral en la diócesis malacitana. Se conforma en esta ocasión, con organizar una asociación que llevará el nombre de Colaboradores del Corazón de Jesús¹¹⁶. Al poco tiempo de tomar posesión en Sevilla como arzobispo, vuelve a pensar en la idea de una congregación de sacerdotes con el fin de que crezcan en espíritu; y redacta un primer proyecto de regla, que llama congregación de eclesiásticos dispersos, en ella don Marcelo plasma lo que supo mantener toda su vida, proponiéndolo a todos como norma¹¹⁷.

Más adelante, en 1897, crea una asociación de misioneros diocesanos, con el fin de misionar la archidiócesis¹¹⁸. Y por fin, crea la Pía Asociación del Clero Diocesano, con el propósito de formar a sus sacerdotes en la espiritualidad del Corazón de Jesús¹¹⁹. Esta unión diocesana del clero de Sevilla, posteriormente fue agregada a la Pía Unión Apostólica Universal, establecida en muchas diócesis y que tenía la bendición de León XIII y san Pío X. El hecho se lleva a cabo en una misa presidida por él, en la capilla del arzobispado¹²⁰.

- 4) Los ejercicios espirituales y retiros. Nada más llegar a Sevilla puso en movimiento la obra de los ejercicios espirituales para el clero¹²¹. El cuidado espiritual de los sacerdotes lo asume como tarea suya, de tal manera que durante su pontificado hispalense dirige frecuentemente las tandas de ejercicios y los retiros; y si debido al trabajo pastoral, tenía que encomendarlo a algún padre de la Compañía de Jesús, siempre pronunciaba algunas de las meditaciones o la plática diaria¹²².

Nuestro protagonista está convencido de que es mediante la práctica de los ejercicios espirituales por donde se actualiza permanentemente la formación espiritual del clero y el trabajo de renovación¹²³.

¹¹⁴ F 33 p. 63.

¹¹⁵ BOAS 339 (1896) 264.

¹¹⁶ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 29-30.

¹¹⁷ F 65 p. 5.

¹¹⁸ BOAS 357 (1897) 311; BOAS 374 (1897) 242-243. BOAS 549 (1904) 192; BOAS 555 (1904) 457.

¹¹⁹

¹²⁰ BOAS 568 (1905) 381-383; BOAS 580 (1905) 421; BOAS 581 (1905) 481.

¹²¹ BOAS 347 (1896) 75-78.

¹²² F 32 p. 61; BOAS 373 (1897) 202-204.

¹²³ BOAS 559 (1905) 56.

Don Marcelo practicaba retiros asiduamente con su clero, que al igual que con los ejercicios espirituales, él mismo dirigía personalmente de forma mensual, o al menos intervendrá en alguna plática. De forma continua, en las circulares, exhortaba al clero e intentaba convencerlo de la importancia que tenía en orden a su santificación y, como consecuencia, a la de su feligresía¹²⁴. En otras ocasiones, habla del efecto que producen estas meditaciones mediante la virtud de la paciencia; descubriendo con el tiempo que la palabra de Dios se nos ha pegado dentro, haciendo que ya no seamos los mismos¹²⁵.

- 5) Fuentes y autores espirituales. Para comprender los principios y elementos más importantes que configuran la formación espiritual del magisterio escrito del cardenal Spínola, conviene conocer, aunque sea de manera breve, las fuentes a las que acude y de las que se alimenta nuestro autor. Su principal referencia es la Sagrada Escritura. La cita y menciona constantemente en todos sus escritos y enseñanzas orales, ejercicios espirituales, retiros, sermones, predicaciones, pláticas, etc.¹²⁶ Los Santos Padres son siempre referentes para nuestro protagonista. No podía ser de otra manera al ser considerados por la Iglesia, su conocimiento y estudio, importantes para la formación espiritual del sacerdote¹²⁷. El insigne obispo Francisco de Sales es el bastión sobre el que cimenta y consolida su formación espiritual, así como su propia vida personal en el ministerio sacerdotal y episcopal. Se considera discípulo suyo y se identifica con su vida, enseñanzas y espiritualidad. Además lo propone como ejemplo a imitar a todos sus sacerdotes¹²⁸.

Don Marcelo también sigue las enseñanzas al Padre Federico Guillermo Faber, prepósito del oratorio de san Felipe Neri en Lourdes, sobre todo su tratado *Arte de crecer en perfección*, cuyas enseñanzas transmite a su clero en muchos de los escritos¹²⁹.

¹²⁴ BOAS 509 (1903) 132.

¹²⁵ BOAS 500 (1902) 152; BOAS 457 (1901) 33-34; BOAS 534 (1904) 35.

¹²⁶ SPÍNOLA Y MAESTRE, M., *Meditaciones*, Tipografía "La Gaditana", Cádiz, 1928, p. 6; F 23 p. 2, 4, 13, 14, 32, 37, 38, 41; GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en "Documentación personal" (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo XV, p. 7; SPÍNOLA Y MAESTRE, M., *Pláticas II*, Imprenta Fernández Díaz, Sevilla, 1909, pp. 142-148.

¹²⁷ F 18 p. 30; F 23 p. 2, 4-5, 16, 19, 26; F 30 p. 75; F 66 p. 53.

¹²⁸ F 32 p. 26; F 35 p. 23; F 44 p. 10; F 66 p. 8, 9, 45 y 56; GARCÍA MARTÍN, N., *Vida de don Marcelo Spínola y Maestre. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Fundador de Las Esclavas del Divino Corazón. Apuntes de la Postulación. Estudio sistemático y cronológico sobre su vida*, Mecanografiadas y encuadernadas a mano, en "Documentación personal" (Carpetas D. 2; D. 2. 1), Archivo Casa de Sevilla, Sevilla, 1955, capítulo XV, p. 7; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de "La Divina Pastora", Sevilla, 1924, pp. 338-339 y 617; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, p. 413; GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 104-105.

¹²⁹ F 64 pp. 59, 61; F 66 pp. 35-36, 67-68; F 32 p. 68; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 296-299.

El maestro san Juan de Ávila, considerado artesano de santos y formador del clero secular, es otro de los autores espirituales de los que bebe nuestro protagonista y al cual propone como modelo a imitar para su clero¹³⁰.

5. La dimensión pastoral en la formación sacerdotal

El cardenal Spínola nos ha dejado un extenso magisterio escrito, en el que plasma la acción pastoral de su gobierno como arzobispo de Sevilla. De entre todo su legado vamos a resaltar las líneas fundamentales de su pontificado¹³¹. En su pastoral encontramos tres vertientes: busca a Dios, a las almas y el esplendor de la Iglesia¹³². Don Marcelo predica que la meta de la pastoral no es solamente combatir el pecado, sino que exige que los sacerdotes se esfuercen en todo lo posible para elevar a la persona humana a las mayores alturas¹³³. Esta es la verdadera tarea del sacerdote pastor de almas: avivar la fe, fomentar la piedad y allanar y facilitar el camino de la virtud¹³⁴. Para Spínola la gran razón de la actividad pastoral tiene que ser Dios, manteniendo el pastor un contacto permanente, hablando con él y escuchándolo¹³⁵.

Don Marcelo recuerda constantemente en sus escritos que a un pastor se le exige todo, tanto cualidades naturales como virtudes sacerdotales. El sacerdote debe ser un batallador incansable¹³⁶, de una entrega total¹³⁷ y de una ardiente caridad¹³⁸.

¹³⁰ BOAS 377 (1897) 339, 341-342; BOAS 416 (1899) 327-335; F 32 p. 11, 35; MADRE ESPERANZA DEL CO-RAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de "La Divina Pastora", Sevilla, 1924, pp. 335-360; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, pp. 134-438; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, p. 71; GONZÁLEZ CHAVES, A. J., *Beato Marcelo Spínola. El bien a manos llenas*, BAC, Madrid, 2005, pp. 181-185; DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 299-301.

¹³¹ BOAS 336 (1896) 170; BOAS 338 (1896) 230; BOAS 339 (1896) 267; BOAS 360 (1897) 140; BOAS 376 (1897) 317-318; BOAS 363 (1897) 234-235; BOAS 409 (1899) 45; BOAS 430 (1899) 403; BOAS 527 (1900) 87-88; BOAS 477 (1901) 245-246; BOAS 492 (1902) 402; BOAS 504 (1902) 16-91, 93-94, 262, 313-314, 375; BOAS 509 (1903) 512, 125-131; BOAS 508 (1903) 50; BOAS 507 (1903) 3-4, 16; BOAS 414 (1903) 298; BOAS 511 (1903) 188; BOAS 527 (1903) 156-160; BOAS 514 (1903) 297; BOAS 535 (1904) 87; BOAS 548 (1904) 177-178; BOAS 536 (1904) 119; BOAS 553 (1904) 384, 386-387, 390-392; BOAS 582 (1905) 506-507; BOAS 583 (1905) 554-555; BOAS 558 (1905) 4 y 8; BOAS 584 (1905) 615; cf. *Obras del Emmo. Y Rvmo. Sr. Don Marcelo Spínola y Maestre. Tomo I. Pastorales de Adviento*, Imprenta Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, 1916, pp. 4-5, 9-10, 24-26, 31-32, 73-91, 351-364; cf. F 13 pp. 9-10; F 32 pp. 12-13, 22, 42-44, 47-49, 53, 63, 67, 75; F 33 pp. 57 y 63.

¹³² DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 142-150, 190-206.

¹³³ BOAS 553 (1904) 387.

¹³⁴ F 32 p. 43; GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 231.

¹³⁵ BOAS 511 (1903) 188-189.

¹³⁶ GUILLÉN, I., *Sacerdotes desde el corazón de Cristo*, Montecarmelo, Burgos, 2010, pp. 59-61.

¹³⁷ JAVIERRE ORTAS, J. M., *El arzobispo mendigo*, BAC, Madrid, 1974, pp. 184-186.

¹³⁸ DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*, BAC, Madrid, 1984, pp. 190-210.

- a) Trabajador incansable. La lucha del sacerdote ha de ser constante contra todo enemigo que pretenda desterrar a Jesucristo de la sociedad, implantando antivalores como son: la impiedad, los desórdenes, vicios, la corrupción en general, el juego, la prostitución, el concubinato, valores mundanos que impiden que Dios reine en la sociedad y en la vida privada¹³⁹. El sacerdote debe propagar y sembrar los bienes cristianos, como son la verdad, justicia, belleza y bien. Tiene que trabajar incansablemente por defender a sus feligreses, tanto de los peligros externos, como los que acechan desde el interior¹⁴⁰.

Pero hay otro aspecto esencial que pertenece a la pastoral: ganar nuevos territorios para Cristo¹⁴¹. Así, el apostolado del sacerdote es doble: seguir evangelizando a los que ya están dentro y convertir a los de fuera¹⁴².

Para el cardenal Spínola la forma de actuar y las condiciones personales de las que tiene que estar revestido el sacerdote en la Iglesia, se parecen más a las de un soldado que a las de un trabajador¹⁴³.

- b) Entregado sin reservas. Es lo que llama San Pablo “*estar crucificados con Cristo para el mundo*”, y consiste, según nuestro autor, en el modo de llevar adelante hasta el final su esfuerzo pastoral; contando con las propias inclinaciones de la naturaleza humana y el servicio a la grey que le ha sido encomendada¹⁴⁴.

Esta entrega sin reservas, dice el cardenal Spínola, que solo puede ser realizada mediante la puesta en marcha de virtudes como el desinterés, la abnegación y el sacrificio¹⁴⁵.

- c) Ardiente caridad. Vamos ahora a hablar de un matiz de la caridad en cuanto a la pastoral, que podríamos expresar como solícita y ardiente a la vez. Ese cuidado impulsado por el fuego ardiente de la caridad, para llegar con diligencia a todas partes y estar en todas las situaciones en que se pueda remediar alguna necesidad o simplemente consolar.

Don Marcelo identifica este matiz de la caridad con el cuidado que tiene el apóstol Pablo por todas las iglesias¹⁴⁶. De aquí se desprende que el sacerdote tiene que tener un corazón de padre, tiene que amar a sus feligreses como a los miembros de su propia familia, en la cual él tiene el oficio de jefe, y en la que todos juntos forman la gran familia que es la Iglesia¹⁴⁷.

¹³⁹ BOAS 536 (1904) 19.

¹⁴⁰ F 32 p. 53.

¹⁴¹ Hch 1, 8; Mc 16, 20.

¹⁴² F 32 p. 53.

¹⁴³ BOAS 558 (1905) 8.

¹⁴⁴ BOAS 409 (1899) 145.

¹⁴⁵ BOAS 446 (1900) 87-88.

¹⁴⁶ 1 Cor 11, 28-29; cf. F 32 p. 63.

¹⁴⁷ Ef. 4, 4-5; cf. F 32 p. 13; cf. BOAS 504 (1902) 313.

Para el cardenal Spínola, el presbítero desde el momento en que es ordenado ministro es referencia permanente de la fe, de la vida, de la gracia y de Dios; sin someterse a los criterios seculares y humanos, como el honor, el lucro y la comodidad. El sacerdote debe ser siempre sacerdote¹⁴⁸.

Según los escritos de nuestro autor, si todo sacramento contiene lo que significa, el sacerdote también tiene una presencia sacramental, por lo que debe estar revestido de altísimas cualidades y valores¹⁴⁹. Nuestro protagonista argumenta que para que el sacerdote ejerza la influencia en el mundo que de él se espera, tiene que tener una condición moral imprescindible, de una reputación intachable: el prestigio sacerdotal¹⁵⁰. Esta forma de prestigio consiste en saber negarse a sí mismo y entregarse a los demás, incluso su misma vida por amor a Dios¹⁵¹. Al sacerdote, pues, lo considera don Marcelo, la salvación y el remedio de todos los males en la sociedad¹⁵².

Dentro de la atención pastoral al pueblo de Dios de la que habla el cardenal Spínola, destacan:

- 1) La predicación, palabra sacerdotal. Don Marcelo exalta su valor salvífico¹⁵³. Considera que debe ser una palabra de fe, nunca una palabra personal de cada uno; debe llevar una intención pura para que produzca el efecto de lo que significa su contenido; debe expresar lo que en cada momento sea oportuno, y su forma debe ser convincente y adecuada, revestida de elegancia y humildad¹⁵⁴. La predicación es una de las primeras obligaciones que tiene el sacerdote en el ejercicio de su ministerio¹⁵⁵. Don Marcelo lo llama “*el órgano por donde habla Dios*”¹⁵⁶. Su fin principal es la conversión de los que la escuchan, intentando hacer hombre de virtud y santos, moviendo a ser mejores cristianos, enseñándoles algo práctico para la vida cotidiana¹⁵⁷. Don Marcelo enseña a sus sacerdotes que la esencia y fundamento de la predicación debe ser Jesucristo. La predicación,

¹⁴⁸ BOAS 507 (1903) 18; BOAS 2350 (2016) 586-589.

¹⁴⁹ F 32 p. 32 y 49-52.

¹⁵⁰ BOAS 507 (1903) 5-6.

¹⁵¹ BOAS 579 (1905) 328; F 32 p. 46-47.

¹⁵² BOAS 239 (1896) 253-256; BOAS 549 (1904) 190; BOAS 507 (1903) 22.

¹⁵³ BOAS 507 (1903) 10-11; F 32 p. 69; Pablo VI, Encíclica *Evangelii nuntiandi*, 11 y 42.

¹⁵⁴ F 32 p. 70.

¹⁵⁵ El magisterio reciente así lo explicita en diferentes documentos: cf. decreto *Presbiterorum ordinis*, 4; decreto *Christus Dominus*, 13; decreto *Optatam totius*, 19; *Pastores Dabo vobis*, p. 57; Congregación para el Clero, *Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros*, Ediciones Palabra, Madrid, 2000, p. 45. De igual manera citamos a continuación algunas circulares y pastorales escritas por don Marcelo, mostrando su plena actualidad: BOAS 350 (1896) 178-187; BOAS 360 (1897) 138-142; BOAS 376 (1897) 297-329; BOAS 461 (1901) 194-195; BOAS 945 (1898) 424-430; BOAS 458 (1901) 84-87; BOAS 569 (1905) 427-430; cf. F 32 pp. 69-70; F 33 p. 57.

¹⁵⁶ DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 123.

¹⁵⁷ BOAS 376 (1897) 317-318.

para que ejerza una influencia sobrenatural que lleve a la conversión y a la santidad, dice don Marcelo, que el orador sagrado debe tener un conocimiento experiencial de Dios, adquirido por una perfecta coinonía entre el estudio y la oración en la vida misma¹⁵⁸.

- 2) La catequesis. Con el objetivo de instruir religiosamente al pueblo y desterrar la ignorancia religiosa que sufría, causante de tantos males, Spínola propone como instrumento de ayuda la creación de una asociación de la doctrina cristiana, encargada de promover la catequesis en los sectores más marginados de la sociedad: enfermos, encarcelados, pobres, etc.¹⁵⁹ La catequesis se puede impartir a muchos niveles. El cardenal Spínola hace referencia a varios modos de impartirla, como son: las catequesis parroquiales, la escuela, las de perseverancia, las escuelas dominicales y las de padres de familia¹⁶⁰.
- 3) La enseñanza pública. Para don Marcelo, el asunto de la educación católica en el ámbito de lo público fue una lucha ardua y constante, debido a las tendencias políticas del momento, que trataban de suprimir la enseñanza religiosa y los centros formativos¹⁶¹. Una de sus iniciativas para combatir la mentalidad laicista y anticlerical de la época, fue la creación de un colegio en la calle Cantabria, siendo párroco de san Lorenzo en Sevilla; la fundación de las Esclavas del Divino Corazón, y la estrecha colaboración y promoción con la congregación salesiana¹⁶². La política fue otro de los ámbitos en que luchó arduamente y con agudeza por defender la enseñanza pública religiosa, como senador desde 1891 hasta su muerte¹⁶³.
- 4) El sacramento de la confesión. Don Marcelo compara esta potestad concedida al presbítero, por su eficacia y fecundidad, al poder de Dios creador y redentor¹⁶⁴. Este sacramento no sólo sirve para los que están encadenados a las pasiones y pecados, y así curarlos, sino que también es el medio por el que los sanos se vigorizan y

¹⁵⁸ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, pp. 297- 300.

¹⁵⁹ BOAS 582 (1905) 505; cf. DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*, BAC, Madrid, 1984, p. 103; cf. JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, p. 493.

¹⁶⁰ GRANADO BELLIDO, A., *Consagrados a Dios, servidores del Mundo*. Gráficas DEHON, Madrid, 2005, p. 302.

¹⁶¹ GARCÍA DE LA MATA CALVO, J. L., *Pontificado en Sevilla de don Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906)*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1998, pp. 16-19.

¹⁶² DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, p. 136.

¹⁶³ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Don Marcelo Spínola y Maestre, fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, Imprenta de "La Divina Pastora", Sevilla, 1924, p. 331; JAVIERRE ORTAS, J. M., *Don Marcelo de Sevilla*, SÍGUEME, Salamanca, 1992, pp. 392-398; DE SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola. Perfil y espíritu*. BAC. Madrid, 1984, pp. 71-73; GONZÁLEZ CHAVES, A. J., *Beato Marcelo Spínola. El bien a manos llenas*, BAC, Madrid, 2005, pp. 188-193.

¹⁶⁴ F 33 pp. 58-64; cf. Juan Pablo II, Encíclica *Dives in misericordia*, 7.

conducen a la santidad¹⁶⁵. Él está firmemente convencido y mira este sacramento como medio clave en el desarrollo de la pastoral¹⁶⁶.

En la época del cardenal Spínola había una multitud de devociones que él conocía perfectamente, pero de éstas solo fueron fundamentales en su pastoral: la Eucaristía, de la que hemos hablado antes, el corazón de Jesús y la santísima Virgen María.

- a) El Corazón de Jesús. El pensamiento y la proyección pastoral de don Marcelo es totalmente cristocéntrico. Vive esta devoción y la propone pastoralmente a todos los sacerdotes y grey. Es la esencia de la vida cristiana. Por eso, la práctica que propone es la consagración como medio de renovación total de una vida cristiana, asimilando el misterio de Cristo y participando de Él¹⁶⁷. Es el 17 de junio de 1898, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, cuando el cardenal Spínola consagra la archidiócesis hispalense, publicando una carta pastoral con tal motivo¹⁶⁸. Cabe notar que, durante su pontificado de Sevilla, escribió ocho cartas pastorales que tenían como objetivo descubrirles la grandeza y majestad de esta devoción a sus sacerdotes y feligreses¹⁶⁹.
- b) La Virgen María. Tanto en mayo como en octubre escribía catas pastorales para que se honrara de forma especial a la Madre de Dios¹⁷⁰. Dentro de la devoción a la santísima Virgen María, don Marcelo tenía una especial predilección por la advocación dogmática de la Inmaculada Concepción. Él la llama "*la maravilla por excelencia de la redención en la Virgen, plenitud del entendimiento, santidad altísima, plenitud de libertad*"¹⁷¹.

El cardenal Spínola programa toda su pastoral acompañada con los tiempos litúrgicos, con el fin de que sus sacerdotes y feligreses se encuentren con Cristo y llegue a cada uno el fruto de la redención¹⁷². Don Marcelo se centra en dos tiempos litúrgicos: Adviento y Cuaresma.

¹⁶⁵ F 66 p. 53.

¹⁶⁶ Francisco I, Carta apostólica *Misericordia et misera*, 8; cf. DONAIRE DOMÍNGUEZ, J., *Un sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor. La centralidad de la vida espiritual en la persona y en el magisterio del beato Marcelo Spínola y Maestre. Modelo y maestro de sacerdotes*, Teresianum. Pontificia Facultad Teológica. Pontificio Instituto de Espiritualidad, Roma, 2014, pp. 183-186.

¹⁶⁷ BOAS 393 (1898) 349-381.

¹⁶⁸ BOAS 393 (1898) 349-351.

¹⁶⁹ BOAS 324 (1896) 101-107; BOAS 357 (1897) 3-14; BOAS 382 (1898) 73-110; BOAS 409 (1899) 41-76; BOAS 434 (1900) 81-116; BOAS 458 (1901) 49-82; BOAS 484 (1902) 49-82; BOAS 509 (1903) 89-125; BOAS 535 (1904) 57-89; BOAS 561 (1905) 121-145.

¹⁷⁰ BOAS 338 (1896) 230; BOAS 463 (1901) 264-267; BOAS 476 (1901) 185-202; BOAS 514 (1903) 297-302; BOAS 489 (1902) 268-271; BOAS 501 (1902) 185-191; cf. *Rosarium Virginis Mariae*, 12-13.

¹⁷¹ BOAS 553 (1904) 384-391.

¹⁷² SPÍNOLA Y MAESTRE, M., *Obras del Emmo. y Rvmo. Sr. Don Marcelo Spínola y Maestre. Tomo I. Pastorales de Adviento*, Imprenta Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, 1916, pp. 7-10; cf. *Sacrosanctum concilium*, 1-2; cf. BOAS 2326 (2014) 476-477; BOAS 2323 (2014) 284-285; BOAS 2351 (2016) 716-717.

- 1) Adviento. Nuestro protagonista intenta un encuentro inmediato con Cristo, y promulgar las virtudes de desasimiento, abnegación, humildad y mortificación perfectísima¹⁷³. Éstas conducen al cristiano a despojarse del hombre viejo: egoísmo, soberbia, vanidad, ambición. Convencido de todo ello, escribe cada año una carta pastoral, animando a los párrocos y feligreses a que vivan el Adviento de esta forma¹⁷⁴.
- 2) Cuaresma. Además de avanzar en el conocimiento e identificación con Cristo, hay que reparar todo el daño que hemos hecho con nuestros pecados. Entre las prácticas cuaresmales que recomienda don Marcelo están: ofrecer actos de reparación para aplacar la ira de Dios, el uso de la oración mental, la frecuencia asidua o diaria de la Eucaristía, el sacramento de la confesión y demás sacramentos, fomentar las devociones, el rezo del vía crucis al menos una vez a la semana y los sábados después del rosario, cantar la salve¹⁷⁵.

Además, le imponía a los párrocos redoblar los esfuerzos pastorales: predicar tres días en semana, además de los domingos y festivos; atención diaria al confesionario; mayor dedicación a las catequesis de niños y adultos, uniendo todo ellos a los ayunos, penitencias y limosnas que se debían practicar¹⁷⁶.

Firmemente convencido de estos propósitos, cada año escribe una carta pastoral para la Cuaresma¹⁷⁷.

6. Conclusión

Podemos concluir que de sus enseñanzas escritas, se deduce que para don Marcelo su primera preocupación y ocupación fue el clero, tratando continuamente de hacerlo crecer en ciencia, virtud y piedad. De esta forma conseguiría su único propósito: la reforma de la archidiócesis hispalense. Por ello, venimos a decir, que el magisterio escrito del beato Marcelo Spínola enseña los principios fundamentales que consolidan y establecen la sacramentalidad y ministerialidad del sacerdote, ontología y existencia, debiendo formar una indisoluble unidad; de manera que el presbítero debe procurar que lo que ha recibido ontológicamente se haga realidad permanente en su vida concreta. Todo su empeño fue enseñar que la razón principal del sacerdote es ser modelo para el pueblo.

¹⁷³ SPÍNOLA Y MAESTRE, M., *Obras del Emmo. y Rvmo. Sr. Don Marcelo Spínola y Maestre. Tomo I. Pastorales de Adviento*, Imprenta Sobrinos de Izquierdo, Sevilla, 1916, p. 185.

¹⁷⁴ BOAS 354 (1896) 285-321; BOAS 376 (1897) 297-329; BOAS 404 (1898) 265-296; BOAS 428 (1899) 301-337; BOAS 453 (1900) 277-303; BOAS 479 (1901) 297-334; BOAS 504 (1902) 281-313; BOAS 504 (1903) 282-313; BOAS 554 (1904) 401-422; BOAS 581 (1905) 433-464.

¹⁷⁵ BOAS 509 (1903) 127.

¹⁷⁶ BOAS 509 (1903) 125-127.

¹⁷⁷ BOAS 334 (1896) 101-107; BOAS 357 (1897) 3-14; BOAS 382 (1898) 73-110; BOAS 409 (1899) 41-76; BOAS 434 (1900) 81-116; BOAS 458 (1901) 49-82; BOAS 484 (1902) 49-82; BOAS 509 (1903) 89-125; BOAS 535 (1904) 57-89; BOAS 561 (1905) 121-145.

La fuerza para todo esto la saca de su íntima unión con Dios y de su gran celo pastoral por sus sacerdotes.

Con don Marcelo el clero supo que no estaba solo, y que no solo se preocupaba de él, sino que lo vivía como una necesidad de atenderlo con prontitud, tanto en la dimensión material como espiritual.

Nuestro protagonista era consciente de la gran urgencia y necesidad que tenía el clero de una auténtica formación inicial y permanente, en sus diversas dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral; tanto para los aspirantes al sacerdocio, como para los que ya habían recibido el ministerio ordenado. De ahí el extenso magisterio escrito que nos ha dejado en el que imparte una excelente formación para su clero, cuya plena actualidad hemos venido demostrando cuando desarrollamos cada uno de estos aspectos de la formación a lo largo de nuestro trabajo.

Don Marcelo pretende conseguir un modelo de sacerdote que se comprometa a vivir su sacerdocio como camino específico hacia la santidad personal; para que purificándose a sí mismo, pueda purificar a los demás; que al instruirse pueda enseñar; hacerse luz, para iluminar; acercarse a Dios, para acercar a los demás a él; hacerse santo para poder santificar; buscando una profunda unidad de vida, para tratar de ser y de vivir como otro Cristo en todos los momentos de su vida. Quiere en sus sacerdotes que la gracia y la caridad del altar se difundan así al confesionario, al ambón, al despacho parroquial, a las catequesis, a las casas y las calles, a los enfermos, encarcelados y pobres, allí donde el sacerdote tenga la posibilidad de cumplir su tarea de pastor de la grey encomendada.

El magisterio que don Marcelo enseña, es también vivido por él, de ahí que sea modelo a imitar por su presbiterio. Esta es la razón de ser del título de nuestro artículo. El cardenal Spínola enseña cómo ha de ser y actuar el ministro ordenado, porque es ejemplo fiel de sacerdote santo, viviendo aquello que enseña y procurando enseñar todo aquello que él vive; experimentando lo que es el sacerdocio en su más alto grado de desarrollo. Es decir, viviendo santamente y en íntima unión con Dios, alcanzando la configuración con Cristo Maestro, Cabeza y Pastor de la Iglesia.